

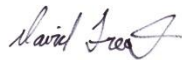
Congregación de Eloah

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que has enviado: Jesucristo - Juan 17:3

Liberación del pecado

(Derechos de autor © 2006 Dave Treat)

Edición 1



Nosotros cumplimos con la Pascua y los Días de los Panes sin Levadura que representan nuestra liberación del pecado. En este documento se examina la historia de los hijos de Israel y su liberación de Egipto. También analizaremos cómo esos eventos están relacionados con nuestras vidas como cristianos.



Apartado postal 45 • Rockton • Ontario • Canadá • L0R1X0 • www.assemblyofeloah.org

Este documento puede ser copiado y distribuido libremente siempre y cuando se copie de forma total sin realizar alteraciones o supresiones. Se debe incluir el nombre y la dirección del editor así como el aviso sobre derechos de autor. No se puede cobrar a los destinatarios las copias distribuidas. Pueden incluirse citas breves en los artículos críticos y en las revisiones sin incurrir en incumplimiento de derechos de autor.

Todos estamos familiarizados con la historia de José en Egipto y cómo fue vendido como esclavo por sus hermanos, debido a que ellos estaban celosos del amor que Jacob tenía por José. También se sentían amenazados por las visiones que José había tenido sobre su futuro papel como líder. Rubén perdió este derecho de nacimiento debido a que tuvo relaciones con Bilhah, la sirvienta de su madre y la concubina de su padre. En consecuencia, José obtuvo el correspondiente derecho de nacimiento.

Los días de los Panes sin Levadura o la fiesta conocida como la Pascua representan el comienzo de un largo viaje hacia la libertad. Aquí no solo se hace referencia a la libertad física de Israel como pueblo, sino también a la liberación del pecado. Participamos en este viaje a la libertad cada año cuando cumplimos con la Pascua. Al hacerlo, estamos obedeciendo a Dios a través de la fe que nos lleva a la verdadera libertad.

Comencemos examinando la historia relacionada con la liberación de Israel. En ese tiempo el pueblo de Israel se fue a vivir a Egipto, como resultado de la hambruna de siete años. José había estado viviendo en Egipto y estuvo brindando su apoyo al faraón para superar la hambruna, ayudándolo a prepararse. Él había

alcanzado un rango muy alto en la sociedad egipcia y llevó a su familia a vivir a Egipto.

Cabe señalar que José, después de haber sido vendido como esclavo por sus hermanos, no mostró mala voluntad hacia ellos. Se dio cuenta que ellos solo estaban cumpliendo el propósito de Dios. Si José no hubiese sido vendido como esclavo y luego ser llevado a Egipto, su familia podría haber perecido en la hambruna. En cambio, se encontraba en una posición privilegiada para poder salvarlos. De esta manera podemos notar que desde el principio estos eventos comenzaron con un ejemplo de perdón, así como la Pascua comienza con nosotros teniendo disposición de perdonar a otros por sus ofensas, así que a su vez Dios perdonará las nuestras.

Si queremos recibir el perdón, debemos estar dispuestos a perdonar a nuestros semejantes. Analicemos la información en Éxodo 1: 1-7.

Éxodo 1: 1-7 Estos son los nombres de los hijos de Israel que, acompañados de sus familias, llegaron con Jacob a Egipto: ²Rubén, Simeón, Leví, Judá, ³Isacar, Zabulón, Benjamín, ⁴Dan, Neftalí, Gad y Aser. ⁵En total, los descendientes de Jacob eran setenta. José ya estaba en Egipto. ⁶Murieron José y sus hermanos y toda aquella generación. ⁷Sin embargo, los israelitas tuvieron muchos hijos, y a tal grado se multiplicaron que fueron

haciéndose más y más poderosos. El país se fue llenando de ellos.

Por lo tanto, vemos que los hijos de Israel fueron bendecidos y se volvieron muy poderosos. Ellos llegaron a ser muchos como resultado de las bendiciones proporcionadas por Dios y sus promesas a Abraham, Isaac y Jacob. Continuemos leyendo.

Éxodo 1: 8-14 Pero llegó al poder en Egipto otro rey que no había conocido a José,⁹ y le dijo a su pueblo: «¡Cuidado con los israelitas, que ya son más fuertes y numerosos que nosotros!¹⁰ Vamos a tener que manejarlos con mucha astucia; de lo contrario, seguirán aumentando y, si estalla una guerra, se unirán a nuestros enemigos, nos combatirán y se irán del país». ¹¹Fue así como los egipcios pusieron capataces para que oprimieran a los israelitas. Les impusieron trabajos forzados, tales como los de edificar para el faraón las ciudades de almacenaje Pitón y Ramsés.¹² Pero cuanto más los oprimían, más se multiplicaban y se extendían, de modo que los egipcios llegaron a tenerles miedo; ¹³por eso les imponían trabajos pesados y los trataban con crueldad.¹⁴ Les amargaban la vida obligándolos a hacer mezcla y ladrillos, y todas las labores del campo. En todos los trabajos de esclavos que los israelitas realizaban, los egipcios los trataban con crueldad.

Los hijos de Israel representaban una amenaza para el nuevo faraón, así que los obligó a una vida de servidumbre. Los hizo participar en trabajos forzados y les causó una vida miserable, pero siguieron multiplicándose. Por supuesto, este evento ocurrió porque ya había

sido profetizado. Dios ya le había comunicado a Abraham lo que le iba a suceder a sus descendientes en Génesis 15: 13-14.

Génesis 15: 13-14 Y^ehovah (El SEÑOR) le dijo: —Debes saber que tus descendientes vivirán como extranjeros en tierra extraña, donde serán esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años. ¹⁴ Pero yo castigaré a la nación que los esclavizará, y luego tus descendientes saldrán en libertad y con grandes riquezas.

Así que los hijos de Israel se convirtieron en esclavos de Egipto y del pueblo egipcio. Entonces el faraón vio que los israelitas seguían prosperando y decidió ponerle fin a esa situación. Podemos ver este punto en Éxodo 1: 15-22.

Éxodo 1: 15-22 Había dos parteras de las hebreas, llamadas Sifrá y Fuvá, a las que el rey de Egipto ordenó: ¹⁶ — Cuando ayuden a las hebreas en sus partos, fíjense en el sexo: si es niño, mátenlo; pero, si es niña, déjenla con vida. ¹⁷ Sin embargo, las parteras temían a Dios, así que no siguieron las órdenes del rey de Egipto, sino que dejaron con vida a los varones. ¹⁸ Entonces el rey de Egipto mandó llamar a las parteras, y les preguntó: —¿Por qué han hecho esto? ¿Por qué han dejado con vida a los varones? ¹⁹ Las parteras respondieron: —Resulta que las hebreas no son como las egipcias, sino que están llenas de vida y dan a luz antes de que lleguemos. ²⁰ De este modo los israelitas se hicieron más fuertes y más numerosos. Además, Dios trató muy bien a las parteras ²¹ y, por haberse mostrado temerosas de Dios, les concedió tener muchos hijos. ²² El faraón, por su parte, dio esta orden a

todo su pueblo: —¡Tiren al río a todos los niños hebreos que nazcan! A las niñas, déjenlas con vida.

Sin el coraje y el temor a Dios que mostraron las parteras, los hijos varones de los israelitas habrían sido destruidos. Las mujeres siempre han desempeñado un papel importante en la historia del pueblo israelita. No permitan que nadie diga que las mujeres no tienen ningún papel en la Iglesia. Dios definitivamente lo ve de forma diferente.

Retomamos la historia en Éxodo 2: 1-25.

Éxodo 2: 1-25 Hubo un levita que tomó por esposa a una mujer de su propia tribu.² La mujer quedó embarazada y tuvo un hijo, y al verlo tan hermoso lo escondió durante tres meses.³ Cuando ya no pudo seguir ocultándolo, preparó una cesta de papiro, la embadurnó con brea y asfalto y, poniendo en ella al niño, fue a dejar la cesta entre los juncos que había a la orilla del Nilo.⁴ Pero la hermana del niño se quedó a cierta distancia para ver qué pasaría con él.⁵ En eso, la hija del faraón bajó a bañarse en el Nilo. Sus doncellas, mientras tanto, se paseaban por la orilla del río. De pronto la hija del faraón vio la cesta entre los juncos, y ordenó a una de sus esclavas que fuera por ella.⁶ Cuando la hija del faraón abrió la cesta y vio allí dentro un niño que lloraba, le tuvo compasión y exclamó: —¡Es un niño hebreo!⁷ La hermana del niño preguntó entonces a la hija del faraón: —¿Quiere usted que vaya y llame a una nodriza hebrea, para que críe al niño por usted?⁸ —Ve a llamarla —contestó. La muchacha fue y trajo a la madre del niño,⁹ y la hija del faraón le dijo: —Llévate a este niño y críamelo. Yo te pagaré por

hacerlo. Fue así como la madre del niño se lo llevó y lo crió.¹⁰ Ya crecido el niño, se lo llevó a la hija del faraón, y ella lo adoptó como hijo suyo; además, le puso por nombre Moisés, pues dijo: «¡Yo lo saqué del río!»¹¹ Un día, cuando ya Moisés era mayor de edad, fue a ver a sus hermanos de sangre y pudo observar sus penurias. De pronto, vio que un egipcio golpeaba a uno de sus hermanos, es decir, a un hebreo.¹² Miró entonces a uno y otro lado y, al no ver a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.¹³ Al día siguiente volvió a salir y, al ver que dos hebreos peleaban entre sí, le preguntó al culpable: —¿Por qué golpeas a tu compañero?¹⁴ —¿Y quién te nombró a ti gobernante y juez sobre nosotros? —respondió aquel—. ¿Acaso piensas matarme a mí, como mataste al egipcio? Esto le causó temor a Moisés, pues pensó: «¡Ya se supo lo que hice!»¹⁵ Y, en efecto, el faraón se enteró de lo sucedido y trató de matar a Moisés; pero Moisés huyó del faraón y se fue a la tierra de Madián, donde se asentó junto a un pozo.¹⁶ El sacerdote de Madián tenía siete hijas, las cuales solían ir a sacar agua para llenar los abrevaderos y dar de beber a las ovejas de su padre.¹⁷ Pero los pastores llegaban y las echaban de allí. Un día, Moisés intervino en favor de ellas: las puso a salvo de los pastores y dio de beber a sus ovejas.¹⁸ Cuando las muchachas volvieron a la casa de Reuel, su padre, este les preguntó: —¿Por qué volvieron hoy tan temprano?¹⁹ — Porque un egipcio nos libró de los pastores —le respondieron—. ¡Hasta nos sacó el agua del pozo y dio de beber al rebaño!²⁰ —¿Y dónde está ese hombre? —les contestó—. ¿Por qué lo dejaron solo? ¡Invítenlo a comer!²¹ Moisés convino en quedarse a vivir en casa de aquel hombre, quien le dio por esposa a su hija Séfora.²² Ella tuvo un hijo, y Moisés le puso por nombre Guersón, pues

razonó: «Soy un extranjero en tierra extraña». ²³Mucho tiempo después murió el rey de Egipto. Los israelitas, sin embargo, seguían lamentando su condición de esclavos y clamaban pidiendo ayuda. Sus gritos desesperados llegaron a oídos de Dios, ²⁴quien al oír sus quejas se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. ²⁵Fue así como Dios se fijó en los israelitas y los tomó en cuenta.

Moisés es salvado de la muerte por su madre y su hermana y luego por la hija del faraón. Una vez más, las mujeres vienen al rescate. Dios, o Elohim, oye los clamores de los israelitas y se compadece de ellos. Les otorga el conocimiento de él. Este es el mismo ser que se convirtió en el Y^ehovah del pacto (Jehovah) o el Ángel de Y^ehovah. Continuamos nuestra historia.

Éxodo 3: 1-4 Un día en que Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su suegro, que era sacerdote de Madián, llevó las ovejas hasta el otro extremo del desierto y llegó a Horeb, la montaña de Dios. ²Estando allí, el ángel de Y^ehovah (del SEÑOR) se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía, ³así que pensó: «¡Qué increíble! Voy a ver por qué no se consume la zarza». ⁴Cuando Y^ehovah (el SEÑOR) vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: —¡Moisés, Moisés! —Aquí me tienes —respondió.

La palabra traducida como Dios en este caso es Elohim. Nuevamente se hace referencia al Ángel de Y^ehovah, no a Dios el padre. Nadie ha escuchado la voz de Dios el padre.

Juan 5: 37 Y el Padre mismo que me envió ha testificado en mi favor. Ustedes nunca han oído su voz, ni visto su figura,

Éxodo 3: 5-22—No te acerques más — le dijo Dios—. Quitate las sandalias, porque estás pisando tierra santa. ⁶Yo soy el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Al oír esto, Moisés se cubrió el rostro, pues tuvo miedo de mirar a Dios. ⁷Pero Y^ehovah (el SEÑOR) siguió diciendo: —Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. ⁸Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país, para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel. Me refiero al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. ⁹Han llegado a mis oídos los gritos desesperados de los israelitas, y he visto también cómo los oprimen los egipcios. ¹⁰Así que disparte a partir. Voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a los israelitas, que son mi pueblo. ¹¹Pero Moisés le dijo a Dios: —¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas? ¹²—Yo estaré contigo —le respondió Dios—. Y te voy a dar una señal de que soy yo quien te envía: Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me rendirán culto en esta montaña. ¹³Pero Moisés insistió: —Supongamos que me presento ante los israelitas y les digo: “El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes”. ¿Qué les respondo si me preguntan: “¿Y cómo se llama?”? ¹⁴—YO SOY EL QUE SOY —respondió Dios a Moisés—. Y esto es lo que tienes que decirles a los israelitas: “Yo soy me ha enviado a ustedes”. ¹⁵Además, Dios le dijo a Moisés: —Diles esto a los israelitas: “Y^ehovah (El SEÑOR), el Dios de sus

antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es mi nombre eterno; este es mi nombre por todas las generaciones".¹⁶ Y tú, anda y reúne a los ancianos de Israel, y diles: "Y^ehovah (El SEÑOR), el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: "Yo he estado pendiente de ustedes. He visto cómo los han maltratado en Egipto."¹⁷ Por eso me propongo sacarlos de su opresión en Egipto y llevarlos al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. ¡Es una tierra donde abundan la leche y la miel!"¹⁸ Los ancianos de Israel te harán caso. Entonces ellos y tú se presentarán ante el rey de Egipto y le dirán: "Y^ehovah (El SEÑOR), Dios de los hebreos, ha venido a nuestro encuentro. Déjanos hacer un viaje de tres días al desierto, para ofrecerle sacrificios a Y^ehovah (al SEÑOR) nuestro Dios".¹⁹ Yo sé bien que el rey de Egipto no va a dejarlos ir, a no ser por la fuerza.²⁰ Entonces manifestaré mi poder y heriré de muerte a los egipcios con todas las maravillas que realizaré entre ellos. Después de eso el faraón los dejará ir.²¹ Pero yo haré que este pueblo se gane la simpatía de los egipcios, de modo que cuando ustedes salgan de Egipto no se vayan con las manos vacías.²² Toda mujer israelita le pedirá a su vecina, y a cualquier otra mujer que viva en su casa, objetos de oro y de plata, y ropa para vestir a sus hijos y a sus hijas. Así despojarán ustedes a los egipcios.

Moisés fue enviado para liberar a los israelitas de su esclavitud física. Cristo fue enviado para liberarnos de la esclavitud del pecado. Todos éramos esclavos del pecado antes de arrepentirnos y ser bautizados.

Juan 8: 31-36 Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían

creído en él, y les dijo: —Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos;³² y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.³³ —Nosotros somos descendientes de Abraham —le contestaron—, y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir que seremos liberados?³⁴ —Ciertamente les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado —respondió Jesús—. ³⁵Ahora bien, el esclavo no se queda para siempre en la familia; pero el hijo sí se queda en ella para siempre.³⁶ Así que, si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres.

Somos libres porque tenemos conocimiento de la verdad. Cristo es el único camino a la verdadera libertad. Estamos libres de la esclavitud del pecado (Egipto) porque en la actualidad las Leyes de Dios están escritas en nuestras mentes y corazones.

Hebreos 8: 10 Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con la casa de Israel —dice el Señor—: Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

También es importante destacar aquí que Y^ehovah dijo "Y estoy seguro de que el rey de Egipto no te dejará ir sin ser obligado". Dios sabía que el Faraón no dejaría ir a los hijos de Israel por su propia voluntad. El pecado presenta esta misma característica. No lo dejará a usted sin que sea obligado a salir. La permanencia del Espíritu Santo que se nos otorga a través de la imposición de manos en el bautismo es el poder por el cual somos capaces de vencer el

pecado. Nuestras mentes son renovadas y nos convertimos en una nueva creación para Dios, en Cristo. Todos nosotros lucharemos con el pecado durante nuestras vidas y por eso necesitamos esta renovación anual. Necesitamos cumplir con la Pascua y la fiesta de los Panes sin Levadura para renovar nuestra relación con Dios y lograr la limpieza de nuestros pecados. Continuamos la historia.

Éxodo 4: 1-14 Moisés volvió a preguntar: —¿Y qué hago si no me creen ni me hacen caso? ¿Qué hago si me dicen: “Yehovah (El SEÑOR) no se te ha aparecido”?² —¿Qué tienes en la mano? —preguntó Yehovah (el SEÑOR). —Una vara —respondió Moisés.³ —Déjala caer al suelo —ordenó Yehovah (el SEÑOR). Moisés la dejó caer al suelo, y la vara se convirtió en una serpiente. Moisés trató de huir de ella,⁴ pero Yehovah (el SEÑOR) le mandó que la agarrara por la cola. En cuanto Moisés agarró la serpiente, esta se convirtió en una vara en sus propias manos.⁵ —Esto es para que crean que yo Yehovah (el SEÑOR), el Dios de sus padres, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me he aparecido a ti.⁶ Y ahora —ordenó Yehovah (el SEÑOR)—, ¡llévate la mano al pecho! Moisés se llevó la mano al pecho y, cuando la sacó, la tenía toda cubierta de lepra y blanca como la nieve.⁷ —¡Llévatela otra vez al pecho! —insistió Yehovah (el Señor). Moisés se llevó de nuevo la mano al pecho y, cuando la sacó, la tenía tan sana como el resto de su cuerpo.⁸ —Si con la primera señal milagrosa no te creen ni te hacen caso —dijo Yehovah (el SEÑOR)—, tal vez te crean con la segunda.⁹ Pero, si no te creen ni te hacen caso después de estas dos señales, toma agua del Nilo y derrámala en el suelo. En cuanto el

agua del río toque el suelo, se convertirá en sangre.¹⁰ — Yehovah (SEÑOR), yo nunca me he distinguido por mi facilidad de palabra —objetó Moisés—. Y esto no es algo que haya comenzado ayer ni anteayer, ni hoy que te diriges a este servidor tuyo. Francamente, me cuesta mucho trabajo hablar.¹¹ —¿Y quién le puso la boca al hombre? —le respondió Yehovah (el SEÑOR)—. ¿Acaso no soy yo, Yehovah (el SEÑOR), quien lo hace sordo o mudo, quien le da la vista o se la quita?¹² Anda, ponte en marcha, que yo te ayudaré a hablar y te diré lo que debes decir.¹³ — Yehovah (Señor) —insistió Moisés—, te ruego que envíes a alguna otra persona.¹⁴ Entonces Yehovah (el SEÑOR) ardió en ira contra Moisés y le dijo: —¿Y qué hay de tu hermano Aarón, el levita? Yo sé que él es muy elocuente. Además, ya ha salido a tu encuentro, y cuando te vea se le alegrará el corazón.

Moisés, como muchos de nosotros, estaba tratando de encontrar una salida. Se resistía a lo que Dios quería que hiciera. No somos diferentes a este caso. Nos resistimos a Dios en todo momento. Tal como declaró Pablo:

Romanos 7: 15 No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco.

Hay una lucha dentro de nosotros que tenemos que superar. Todos nos quedamos cortos y tenemos que arrepentirnos de los pecados que cometemos. En muchas ocasiones los profetas se resistieron a Dios. Jonás pasó tres días en el vientre de un gran pez debido a su actitud de resistencia. Cuando leemos estas historias no podemos decir, "Yo no habría

hecho eso" porque lo hubiésemos hecho. Aquí debemos recordar que estos ejemplos están en la Biblia como una lección para nosotros. Otro punto importante es que pueden haber resistido al principio, pero siguieron obedeciendo a Dios y haciendo grandes cosas.

Continuamos en Éxodo 4: 15-23.

Éxodo 4: 15-23 Tú hablarás con él y le pondrás las palabras en la boca; yo los ayudaré a hablar, a ti y a él, y les enseñaré lo que tienen que hacer. ¹⁶ Él hablará por ti al pueblo, como si tú mismo le hablaras, y tú le hablarás a él por mí, como si le hablara yo mismo. ¹⁷ Pero no te olvides de llevar contigo esta vara, porque con ella harás señales milagrosas. ¹⁸ Moisés se fue de allí y volvió a la casa de Jetro, su suegro. Al llegar le dijo: —Debo marcharme. Quiero volver a Egipto, donde están mis hermanos de sangre. Voy a ver si todavía viven. —Anda, pues; que te vaya bien —le contestó Jetro. ¹⁹ Ya en Madián Yehovah (el SEÑOR) le había dicho a Moisés: «Vuelve a Egipto, que ya han muerto todos los que querían matarte». ²⁰ Así que Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los montó en un asno y volvió a Egipto. En la mano llevaba la vara de Dios. ²¹ Yehovah (El SEÑOR) le había advertido a Moisés: «Cuando vuelvas a Egipto, no dejes de hacer ante el faraón todos los prodigios que te he dado el poder de realizar. Yo, por mi parte, endureceré su corazón para que no deje ir al pueblo. ²² Entonces tú le dirás de mi parte al faraón: "Israel es mi primogénito. ²³ Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo para que me rinda culto, pero tú no has querido dejarlo ir. Por lo tanto, voy a quitarle la vida a tu primogénito"».

El Señor instruyó a Moisés para que le dijera al faraón que Israel

era el primero de sus hijos. Egipto sufrió la muerte de sus primogénitos porque se negaron a dejar ir a Israel. Los primogénitos fueron sacrificados para que el pueblo pudiera ser libre. El primogénito de Dios fue sacrificado para que pudiéramos ser libres. Como primicias de las cosechas de Dios, (siendo Cristo el primero de los primeros frutos), muchas personas del pueblo de Dios han sacrificado sus vidas. Es posible que muchos de nosotros tengamos que hacer eso en el futuro. Hay un sacrificio que debe hacerse por aquellos que son los primeros. Hacemos muchos sacrificios mientras intentamos superar el pecado. Continuamos con Éxodo 4: 24-31.

Éxodo 4: 24-31 Ya en el camino, Yehovah (el SEÑOR) salió al encuentro de Moisés en una posada y estuvo a punto de matarlo. ²⁵ Pero Séfora, tomando un cuchillo de pedernal, le cortó el prepucio a su hijo; luego tocó los pies de Moisés con el prepucio y le dijo: «No hay duda. Tú eres para mí un esposo de sangre». ²⁶ Después de eso, Yehovah (el SEÑOR) se apartó de Moisés. Pero Séfora había llamado a Moisés «esposo de sangre» por causa de la circuncisión. ²⁷ Yehovah (El SEÑOR) le dijo a Aarón: «Anda a recibir a Moisés en el desierto». Aarón fue y se encontró con Moisés en la montaña de Dios, y lo besó. ²⁸ Entonces Moisés le comunicó a Aarón todo lo que Yehovah (el SEÑOR) le había ordenado decir y todas las señales milagrosas que le mandaba realizar. ²⁹ Luego Moisés y Aarón reunieron a todos los ancianos israelitas, ³⁰ y Aarón, además de repetirles todo lo que Yehovah (el SEÑOR) le había dicho a Moisés,

realizó también las señales a la vista del pueblo,³¹ con lo que el pueblo creyó. Y al oír que Y^ehovah (el SEÑOR) había estado pendiente de ellos y había visto su aflicción, los israelitas se inclinaron y adoraron a Y^ehovah (al SEÑOR).

Cuando los hijos de Israel vieron que el Señor había asumido su causa, le adoraron. Este fue el primer amor, por así decirlo. Muchos de nosotros, cuando estamos expuestos a la verdad por primera vez, manifestamos un profundo celo y deseo por la verdad y la obra. Como veremos, los hijos de Israel notaron rápidamente que la situación empeoraba antes de mejorar. Podemos darnos cuenta de lo mismo durante nuestro desarrollo cristiano. Al principio es fácil. Luego nos encontramos con los requisitos de la ley: el diezmo, la observancia de los Sábados, las Lunas Nuevas y los Días Sagrados. Seguidamente empezamos a notar las dificultades que nos encontramos mientras intentamos cambiar nuestras vidas. A medida que eliminamos el pecado de nuestras vidas, se hace más difícil. Pero con cada pecado que superamos, nos acercamos más a la libertad absoluta.

Éxodo 5: 1-8 Después de eso, Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón y le dijeron: —Así dice Y^ehovah (el SEÑOR), Dios de Israel: “Deja ir a mi pueblo para que celebre en el desierto una fiesta en mi honor”.² — ¿Y quién es Y^ehovah (el SEÑOR) — respondió el faraón— para que yo le obedezca y deje ir a Israel? ¡Ni

conozco a Y^ehovah (al SEÑOR), ni voy a dejar que Israel se vaya!³ —El Dios de los hebreos nos ha salido al encuentro —contestaron—. Así que debemos hacer un viaje de tres días, hasta el desierto, para ofrecer sacrificios a Y^ehovah (al SEÑOR) nuestro Dios. De lo contrario, podría castigarnos con plagas o matarnos a filo de espada.⁴ —Moisés y Aarón —replicó el rey de Egipto—, ¿por qué distraen al pueblo de sus quehaceres? ¡Vuelvan a sus obligaciones!⁵ Dense cuenta de que es mucha la gente de este país, y ustedes no la dejan trabajar.⁶ Ese mismo día el faraón les ordenó a los capataces y a los jefes de cuadrilla:⁷ «Ya no le den paja a la gente para hacer ladrillos. ¡Que vayan ellos mismos a recogerla!⁸ Pero sigan exigiéndoles la misma cantidad de ladrillos que han estado haciendo. ¡No les reduzcan la cuota! Son unos holgazanes, y por eso me ruegan: “Déjanos ir a ofrecerle sacrificios a nuestro Dios”.

Cuando Moisés y Aarón se presentaron ante el Faraón para decirle que dejara ir a las personas con el fin de realizar un viaje de tres días para que pudieran hacer un sacrificio al Señor, él dificultó aún más su trabajo. Les quitó la cantidad de paja que se había proporcionado a los hebreos para hacer ladrillos e hizo que ellos mismos la obtuvieran, además de no reducirles la cuota de ladrillos. De la misma manera, a medida que comenzamos a superar el pecado, Satanás nos presiona aún más. Él nos tienta y hace que incluso nuestros amigos y seres queridos nos presionen. Nuestras vidas pueden llegar a ser muy difíciles. Muchos han perdido familias a causa de la verdad.

Podemos ver que esto se predijo en Mateo 10: 32-36.

Mateo 10: 32-36 »A cualquiera que me reconozca delante de los demás, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo.³³ Pero a cualquiera que me desconozca delante de los demás, yo también lo desconoceré delante de mi Padre que está en el cielo.³⁴ »No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada.³⁵ Porque he venido a poner en conflicto »al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra; ³⁶ los enemigos de cada cual serán los de su propia familia”.

Pero lo que ganaremos es aún mayor. Tal como Cristo nos dice en Mateo 19: 29.

Mateo 19: 29 Y todo el que por mi causa haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o terrenos recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.

Se nos dará cien veces más **y** tendremos la vida eterna o eónica, ¡eso sí es la verdadera libertad!

Continuando en Éxodo 5: 9-23.

Éxodo 5: 9-23 Impónganles tareas más pesadas. Manténganlos ocupados. Así no harán caso de mentiras». ¹⁰ Los capataces y los jefes de cuadrilla salieron de allí y fueron a decirle al pueblo: «Así dice el faraón: “Ya no voy a darles paja. ¹¹ Vayan ustedes mismos a recogerla donde la encuentren. Pero eso sí, ¡en nada se les rebajará la tarea!”» ¹² Fue así como el pueblo se esparció por todo Egipto para recoger rastrojo y usarlo en lugar de paja. ¹³ Los capataces no dejaban de apremiarlos y decirles: «Cumplan con su tarea diaria, como cuando se les daba paja». ¹⁴ Además, esos mismos capataces del faraón

golpeaban a los jefes de cuadrilla israelitas que ellos mismos habían nombrado, y les preguntaban: «¿Por qué ni ayer ni hoy cumplieron con su cuota de ladrillos, como antes lo hacían?» ¹⁵ Los jefes de cuadrilla israelitas fueron entonces a quejarse ante el faraón. Le dijeron: —¿Por qué Su Majestad trata así a sus siervos? ¹⁶ ¡Ya ni paja recibimos! A pesar de eso, ¡se nos exige hacer ladrillos y, como si fuera poco, se nos golpea! ¡La gente de Su Majestad no está actuando bien! ¹⁷ —¡Haraganes, haraganes! —exclamó el faraón—. ¡Eso es lo que son! Por eso andan diciendo: “Déjanos ir a ofrecerle sacrificios a Y^{ehovah} (al SEÑOR)”. ¹⁸ Ahora, ¡vayan a trabajar! No se les va a dar paja, pero tienen que entregar su cuota de ladrillos. ¹⁹ Los jefes de cuadrilla israelitas se dieron cuenta de que estaban en un aprieto cuando se les dijo que la cuota diaria de ladrillos no se les iba a rebajar. ²⁰ Así que al encontrarse con Moisés y Aarón, que los estaban esperando a la salida, ²¹ les dijeron: «¡Que Y^{ehovah} (el SEÑOR) los examine y los juzgue! ¡Por culpa de ustedes somos unos apestados ante el faraón y sus siervos! ¡Ustedes mismos les han puesto la espada en la mano, para que nos maten!» ²² Moisés se volvió a Y^{ehovah} (al SEÑOR) y le dijo: —¡Ay, Y^{ehovah} (Señor)! ¿Por qué tratas tan mal a este pueblo? ¿Para esto me enviaste? ²³ Desde que me presenté ante el faraón y le hablé en tu nombre, no ha hecho más que maltratar a este pueblo, que es tu pueblo. ¡Y tú no has hecho nada para librarlo!

Tan pronto como las cosas empezaron a ponerse difíciles, las personas empezaron a murmurar y a quejarse. Culparon a Moisés y Moisés culpó a Dios. La verdadera culpa era de Satanás y Egipto.

Cuando empecemos a superar el pecado, ocurrirán cosas malas. Satanás hará todo lo que pueda para evitar que superemos con éxito el pecado y nos convirtamos en un pueblo libre. Su objetivo es destruir a la humanidad y arruinar el plan de Dios. Tenemos que recordar lo que se nos indica en 1ª de Corintios 10: 13.

1 Corintios 10: 13 Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir.

El camino hacia la libertad es duro y lleno de trampas. Un examen sencillo de la historia demostrará que eso es cierto. Las personas han estado sacrificando sus vidas por la libertad desde el principio de los tiempos. Nuestra libertad es aún mayor que la de muchas personas que murieron por esta misma causa. ¿Cuánto más debemos estar dispuestos a sacrificar para ganar no solo la libertad sino también la vida eterna?

Éxodo 6: 1-7 Yehovah (El SEÑOR) le respondió: —Ahora verás lo que voy a hacer con el faraón. Realmente, solo por mi mano poderosa va a dejar que se vayan; solo por mi mano poderosa va a echarlos de su país. ²En otra ocasión, Dios habló con Moisés y le dijo: «Yo soy Yehovah (el SEÑOR). ³Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob bajo el nombre de Dios Todopoderoso, pero no les revelé mi verdadero nombre, que es Yehovah

(el SEÑOR). ⁴También con ellos confirmé mi pacto de darles la tierra de Canaán, donde residieron como forasteros. ⁵He oído además el gemir de los israelitas, a quienes los egipcios han esclavizado, y he recordado mi pacto. ⁶Así que ve y diles a los israelitas: “Yo soy Yehovah (el SEÑOR), y voy a quitarles de encima la opresión de los egipcios. Voy a librarlos de su esclavitud; voy a liberarlos con gran despliegue de poder y con grandes actos de justicia. ⁷Haré de ustedes mi pueblo; y yo seré su Dios. Así sabrán que yo soy Yehovah (el SEÑOR) su Dios, que los libró de la opresión de los egipcios.

Aquí vemos a Cristo diciéndole a Moisés que sacaría a Israel del yugo de los egipcios y lo hizo. También nos libera del yugo y la esclavitud del pecado, como vemos en Gálatas 5: 1.

Gálatas 5: 1 Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud.

Es posible que el yugo se vuelva a imponer sobre nosotros. Si permitimos que un hombre nos lleve por mal camino, entonces ese yugo volverá sobre nosotros. Si no somos diligentes en nuestros esfuerzos por superar el pecado y quitarlo de nuestras vidas, volveremos a estar bajo el yugo de la esclavitud y Dios nos dejará en manos de mentes depravadas. Solo hay una forma de ser libre y esa forma es superarnos y seguir a Dios.

Continuando en Éxodo 6: 8.

Éxodo 6: 8 Y los llevaré a la tierra que bajo juramento prometí darles a Abraham, Isaac y Jacob. Yo, Y^ehovah (el SEÑOR), les daré a ustedes posesión de ella"».

Cristo fue el guía de los israelitas a la tierra prometida y es nuestro guía al reino de Dios. Su sacrificio lo hace posible.

Éxodo 6: 9-30 Moisés les dio a conocer esto a los israelitas, pero por su desánimo y las penurias de su esclavitud ellos no le hicieron caso. ¹⁰ Entonces Y^ehovah (el SEÑOR) habló con Moisés y le dijo: ¹¹ —Ve y habla con el faraón, el rey de Egipto. Dile que deje salir de su país a los israelitas. ¹² Pero Moisés se enfrentó a Y^ehovah (al SEÑOR) y le dijo: —¿Y cómo va a hacerme caso el faraón, si ni siquiera los israelitas me creen? Además, no tengo facilidad de palabra. ¹³ En otra ocasión Y^ehovah (el SEÑOR) habló con Moisés y Aarón acerca de los israelitas y del faraón, rey egipcio, y les ordenó sacar de Egipto a los israelitas. ¹⁴ Estos fueron los jefes de las familias patriarcales: Los hijos de Rubén, primogénito de Israel: Janoc, Falú, Jezrón y Carmí. Estos fueron los clanes de Rubén. ¹⁵ Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Oad, Jaquín, Zojar y Saúl, hijo de la cananea. Estos fueron los clanes de Simeón. ¹⁶ Según los registros familiares, estos son los nombres de los hijos de Leví, quien vivió ciento treinta y siete años: Guersón, Coat y Merari. ¹⁷ Los hijos de Guersón, según sus clanes: Libní y Simí. ¹⁸ Los hijos de Coat, quien vivió ciento treinta y tres años: Amirán, Izar, Hebrón y Uziel. ¹⁹ Los hijos de Merari: Majlí y Musí. Estos fueron los clanes de Leví, según sus registros familiares. ²⁰ Amirán, que vivió ciento treinta y siete años, se casó con su tía Jocabed, la cual le dio dos hijos, Aarón y Moisés. ²¹ Los hijos de Izar: Coré, Néfeg y Zicrí. ²² Los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri. ²³ Aarón se casó

con Elisabet, hija de Aminadab y hermana de Naasón, y ella le dio cuatro hijos: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. ²⁴ Los hijos de Coré: Asir, Elcaná y Abiasaf. Estos fueron los clanes de Coré. ²⁵ Eleazar hijo de Aarón se casó con una de las hijas de Futiel, la cual le dio un hijo, Finés. Estos fueron los jefes de los clanes levitas, en orden de familias. ²⁶ Aarón y Moisés son los mismos a quienes Y^ehovah (el SEÑOR) mandó que sacaran de Egipto a los israelitas, ordenados en escuadrones. ²⁷ Son ellos quienes hablaron con el faraón, rey egipcio, en cuanto a sacar de Egipto a los israelitas. ²⁸ Cuando Y^ehovah (el SEÑOR) habló con Moisés en Egipto, ²⁹ le dijo: —Yo soy Y^ehovah (el SEÑOR). Habla con el faraón, rey de Egipto, y comunícale todo lo que yo te diga. ³⁰ Pero Moisés se enfrentó a Y^ehovah (al SEÑOR) y le dijo: —¿Y cómo va a hacerme caso el faraón, si yo no tengo facilidad de palabra?

¿Vamos a decirle a Dios, "cómo puedo ser un cristiano" o "no hay forma de que pueda superar el pecado porque no soy una buena persona"? Eso es lo que Moisés hizo cuando dijo: "Soy de labios impuros", el pueblo no me escuchará así que ¿cómo es posible que el Faraón me escuche?" Si nos dejaran solos para hacerlo, no sería posible, pero no nos dejarían solos. Juan 14: 26-29 nos indica que el Espíritu Santo es nuestro maestro.

Juan 14: 26-29 Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho. ²⁷ La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden. Se alegrarían de que voy al Padre, porque

el Padre es más grande que yo. ²⁹Y les he dicho esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean.

Mateo 19: 26 y Marcos 9: 23 nos indican que es Dios quien actúa en nuestro interior.

Mateo 19: 26 —Para los hombres es imposible— aclaró Jesús, mirándolos fijamente—, mas para Dios todo es posible.

Marcos 9: 23 —¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible.

Dios envió a Su Espíritu Santo para guiarnos hacia la verdad y para darnos entendimiento. Gracias a Su Espíritu Santo, somos capaces de superarnos. No podemos hacerlo por nuestra cuenta, sin embargo, todas las cosas son posibles para Dios. Por medio de la fe, podemos mover montañas. No estamos solos en esta batalla por la libertad. Tenemos a nuestro hermano mayor, Jesucristo, que intercede ante Dios en nuestro nombre. Tenemos el Espíritu Santo que nos guía y, si tenemos fe, podemos y venceremos. Dios nos usa para lidiar con el mundo, como vemos en Éxodo 7: 1-25.

Éxodo 7: 1 —Toma en cuenta— le dijo Y^ehovah (el SEÑOR) a Moisés— que te pongo por Dios ante el faraón. Tu hermano Aarón será tu profeta.

La palabra traducida como Dios en este caso es Elohim. Moisés era un Elohim, como eran todos los hijos de Dios y como somos y seremos.

Éxodo 7: 2-25 Tu obligación es decir todo lo que yo te ordene que digas; tu

hermano Aarón, por su parte, le pedirá al faraón que deje salir de su país a los israelitas. ³Yo voy a endurecer el corazón del faraón, y aunque haré muchas señales milagrosas y prodigios en Egipto, ⁴él no les hará caso. Entonces descargaré mi poder sobre Egipto; icon grandes actos de justicia sacaré de allí a los escuadrones de mi pueblo, los israelitas! ⁵Y cuando yo despliegue mi poder contra Egipto y saque de allí a los israelitas, sabrán los egipcios que yo soy Y^ehovah (el SEÑOR). ⁶Moisés y Aarón cumplieron al pie de la letra las órdenes de Y^ehovah (del SEÑOR). ⁷Cuando hablaron con el faraón, Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres. ⁸Y^ehovah (El SEÑOR) les dijo a Moisés y a Aarón: ⁹«Cuando el faraón les pida que hagan un milagro, le dirás a Aarón que tome la vara y la arroje al suelo ante el faraón. Así la vara se convertirá en serpiente». ¹⁰Moisés y Aarón fueron a ver al faraón y cumplieron las órdenes de Y^ehovah (del SEÑOR). Aarón arrojó su vara al suelo ante el faraón y sus funcionarios, y la vara se convirtió en serpiente. ¹¹Pero el faraón llamó a los sabios y hechiceros y, mediante sus artes secretas, también los magos egipcios hicieron lo mismo: ¹²Cada uno de ellos arrojó su vara al suelo, y cada vara se convirtió en una serpiente. Sin embargo, la vara de Aarón se tragó las varas de todos ellos. ¹³A pesar de esto, y tal como lo había advertido Y^ehovah (el SEÑOR), el faraón endureció su corazón y no les hizo caso. ¹⁴Y^ehovah (El SEÑOR) le dijo a Moisés: «El corazón del faraón se ha obstinado, y se niega a dejar salir al pueblo. ¹⁵Anda a verlo por la mañana, cuando salga a bañarse. Espéralo a orillas del río Nilo, y sal luego a su encuentro. No dejes de llevar la vara que se convirtió en serpiente. ¹⁶Dile allí: "Y^ehovah (El SEÑOR), Dios de los hebreos, me ha enviado a decirte:

‘¡Deja ir a mi pueblo para que me rinda culto en el desierto!’ Como no has querido obedecer, ¹⁷Y^ehovah (el SEÑOR) dice: ‘¡Ahora vas a saber que yo soy Y^ehovah (el SEÑOR)!’ Con esta vara que llevo en la mano voy a golpear las aguas del Nilo, y el río se convertirá en sangre. ¹⁸Morirán los peces que hay en el río, y el río apestará y los egipcios no podrán beber agua de allí’». ¹⁹Dijo también Y^ehovah (el SEÑOR) a Moisés: «Dile a Aarón que tome su vara y extienda el brazo sobre las aguas de Egipto, para que se conviertan en sangre sus arroyos y canales, y sus lagunas y depósitos de agua. Habrá sangre por todo el territorio de Egipto, ¡hasta en las vasijas de madera y de piedra!» ²⁰Moisés y Aarón cumplieron las órdenes de Y^ehovah (del SEÑOR). En presencia del faraón y de sus funcionarios, Aarón levantó su vara y golpeó las aguas del Nilo. ¡Y toda el agua del río se convirtió en sangre! ²¹Murieron los peces que había en el Nilo, y tan mal olía el río que los egipcios no podían beber agua de allí. Por todo Egipto se veía sangre. ²²Sin embargo, mediante sus artes secretas los magos egipcios hicieron lo mismo, de modo que el faraón endureció su corazón y, tal como Y^ehovah (el SEÑOR) lo había advertido, no les hizo caso ni a Aarón ni a Moisés. ²³Como si nada hubiera pasado, se dio media vuelta y regresó a su palacio. ²⁴Mientras tanto, todos los egipcios hacían pozos a la orilla del Nilo en busca de agua potable, porque no podían beber el agua del río. ²⁵Siete días pasaron después de que Y^ehovah (el SEÑOR) golpeó el Nilo.

Aquí vemos el comienzo de las plagas de Egipto. Existe un gran significado detrás de estas plagas. Dios demostró a través de las plagas que los dioses de Egipto eran incapaces y que Él es el único Dios verdadero.

Éxodo 8: 1-23 Y^ehovah (El SEÑOR) le ordenó a Moisés: «Ve a advertirle al faraón que así dice Y^ehovah (el SEÑOR): “Deja ir a mi pueblo para que me rinda culto. ²Si no los dejas ir, infestaré de ranas todo tu país. ³El Nilo hervirá de ranas, y se meterán en tu palacio, y hasta en tu alcoba y en tu cama, y en las casas de tus funcionarios y de tu pueblo, y en tus hornos y artesas. ⁴Se treparán sobre ti, sobre tu pueblo y sobre tus funcionarios”». ⁵Luego Y^ehovah (el SEÑOR) le dijo a Moisés: «Dile a Aarón que extienda su vara sobre ríos, arroyos y lagunas, para que todo Egipto se llene de ranas». ⁶Aarón extendió su brazo sobre las aguas de Egipto, y las ranas llegaron a cubrir todo el país. ⁷Pero, mediante sus artes secretas, los magos hicieron lo mismo, de modo que hicieron venir ranas sobre todo Egipto. ⁸Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: —Ruéguenle a Y^ehovah (al SEÑOR) que aleje las ranas de mí y de mi pueblo, y yo dejaré ir al pueblo para que le ofrezca sacrificios. ⁹Moisés le respondió: —Dime cuándo quieres que ruegue Y^ehovah (al SEÑOR) por ti, por tus funcionarios y por tu pueblo. Las ranas se quedarán solo en el Nilo, y tú y tus casas se librarán de ellas. ¹⁰—Mañana mismo —contestó el faraón. —Así se hará —respondió Moisés—, y sabrás que no hay dios como Y^ehovah (el SEÑOR), nuestro Dios. ¹¹Las ranas se apartarán de ti y de tus casas, de tus funcionarios y de tu pueblo, y se quedarán únicamente en el Nilo. ¹²Tan pronto como salieron Moisés y Aarón de hablar con el faraón, Moisés clamó a Y^ehovah (al SEÑOR) en cuanto a las ranas que había mandado sobre el faraón. ¹³Y^ehovah (El SEÑOR) atendió a los ruegos de Moisés, y las ranas comenzaron a morir en las casas, en los patios y en los campos. ¹⁴La gente las recogía y las amontonaba, y el hedor de las ranas llenaba el

país. ¹⁵ Pero, en cuanto el faraón experimentó alivio, endureció su corazón y, tal como Y^ehovah (el SEÑOR) lo había advertido, ya no quiso saber nada de Moisés ni de Aarón. ¹⁶ Y^ehovah (El SEÑOR) le ordenó a Moisés que le dijera a Aarón: «Extiende tu vara y golpea el suelo, para que en todo Egipto el polvo se convierta en mosquitos». ¹⁷ Así lo hizo. Y Aarón extendió su brazo, golpeó el suelo con la vara, y del polvo salieron mosquitos que picaban a hombres y animales. En todo Egipto el polvo se convirtió en mosquitos. ¹⁸ Los magos, recurriendo a sus artes secretas, trataron también de producir mosquitos, pero no pudieron. Mientras tanto, los mosquitos picaban a hombres y animales. ¹⁹ «En todo esto anda la mano de Dios», admitieron los magos ante el faraón, pero este había endurecido su corazón, así que no les hizo caso, tal como Y^ehovah (el SEÑOR) lo había advertido. ²⁰ Y^ehovah (El SEÑOR) le dijo a Moisés: «Mañana vas a madrugar. Le saldrás al paso al faraón cuando baje al río, y le advertirás: "Así dice Y^ehovah (el SEÑOR): 'Deja ir a mi pueblo para que me rinda culto. ²¹ Si no lo dejas ir, enviaré enjambres de tábanos sobre ti y sobre tus funcionarios, sobre tu pueblo y sobre tus casas. Todas las casas egipcias, y aun el suelo que pisan, se llenarán de tábanos. ²² Cuando eso suceda, la única región donde no habrá tábanos será la de Gosén, porque allí vive mi pueblo. Así sabrás que yo, Y^ehovah (el SEÑOR), estoy en este país. ²³ Haré distinción entre mi pueblo y tu pueblo. Esta señal milagrosa tendrá lugar mañana'"».

El Ángel de Y^ehovah puso una división entre los israelitas y los egipcios. Se produjo una clara separación entre el pueblo de Dios y "Babilonia". En Isaías 59: 2,

vemos un giro irónico. En el Éxodo, vemos a Dios separando a su pueblo de Egipto, el cual es un símbolo de pecado. En Isaías, vemos que nuestros pecados nos separan de Dios. Ponemos un muro entre nosotros y Dios con nuestros pecados. Si no nos arrepentimos y superamos, ese muro sigue creciendo y fortaleciéndose. Debemos responsabilizarnos de la relación que tenemos con Dios y mantenerla al más alto nivel posible, si queremos ser libres del pecado, que está esperando por nosotros para hacerse un hueco en nuestras vidas.

Isaías 59: 2 Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios. Son estos pecados los que lo llevan a ocultar su rostro para no escuchar.

Si permitimos que nuestros pecados construyan un muro entre nosotros y Dios y no nos arrepentimos, Él no responderá a nuestras oraciones. Si no recibimos respuestas a nuestras plegarias, quizá debamos examinarnos para asegurarnos de que estamos bien con Dios.

Éxodo 8: 24-32 Y así lo hizo Y^ehovah (el SEÑOR). Densas nubes de tábanos irrumpieron en el palacio del faraón y en las casas de sus funcionarios, y por todo Egipto. Por causa de los tábanos, el país quedó arruinado. ²⁵ Llamó entonces el faraón a Moisés y a Aarón, y les dijo: —Vayan y ofrezcan sacrificios a su Dios aquí en el país. ²⁶ —No estaría bien hacerlo así — contestó Moisés—, porque los sacrificios que ofrecemos a Y^ehovah (al SEÑOR) nuestro Dios resultan

ofensivos para los egipcios. Si a la vista de ellos ofrecemos sacrificios que les son ofensivos, seguramente nos apedrearán.²⁷ Tenemos que hacer un viaje de tres días, hasta el desierto, para ofrecerle sacrificios a Yehovah (al SEÑOR) nuestro Dios, pues así nos lo ha ordenado.²⁸ El faraón respondió: —Voy a dejarlos ir para que ofrezcan sacrificios a Yehovah (al SEÑOR) su Dios en el desierto, con tal de que no se vayan muy lejos y de que rueguen a Dios por mí.²⁹ —En cuanto salga yo de aquí —le aseguró Moisés al faraón—, rogaré por ti a Yehovah (al SEÑOR), y de aquí a mañana los tábanos se habrán apartado de ti, de tus funcionarios y de tu pueblo. Pero tú no debes seguir engañándonos ni impidiendo que el pueblo vaya a ofrecerle sacrificios a Yehovah (al SEÑOR).³⁰ Así que Moisés salió y le rogó a Yehovah (al SEÑOR) por el faraón.³¹ Yehovah (El SEÑOR) accedió a los ruegos de Moisés y apartó los tábanos del faraón, de sus funcionarios y de su pueblo. No quedó un solo tábano.³² Pero una vez más el faraón endureció su corazón y no dejó que el pueblo se fuera.

Hay una lección significativa que se puede sacar de estos eventos. Deberíamos haber notado que Moisés hizo lo que se le dijo que hiciera y luego rezó para que Dios eliminara las plagas. La oración es una herramienta invaluable en la guerra de los cristianos contra el pecado. Si dudamos de que es una guerra, entonces leamos lo que dice Pablo en Efesios 6: 11-18.

Efesios 6: 11-18 Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo.¹² Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo

de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales.¹³ Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza.¹⁴ Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia,¹⁵ y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz.¹⁶ Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno.¹⁷ Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.¹⁸ Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos.

Estamos inmersos en una guerra espiritual y tenemos que ser siempre conscientes de ese hecho. Necesitamos usar todas las herramientas del arsenal de Dios en nuestra lucha por la libertad del pecado. La oración es una herramienta importante y necesitamos usarla con frecuencia, haciendo súplicas en todo momento. Santiago nos dijo que aún no recibimos porque no pedimos.

Santiago 4: 2-3 Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden.³ Y, cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones.

Debemos pedir lo que queremos. Si pedimos con la actitud adecuada, se nos dará. O esto es verdad o toda la Biblia es una

mentira. Por supuesto, con frecuencia tenemos dificultades para saber cuándo hemos recibido lo que hemos pedido. Debemos tener fe en que Dios está haciendo lo que es mejor para nosotros. Tenemos que hacer la oración y la súplica en nombre de Cristo. Si pedimos fortaleza para superar el pecado, se nos dará. Aún tenemos que hacer el esfuerzo, pero tendremos éxito, si lo pedimos.

Juan 16: 23-24 En aquel día ya no me preguntarán nada. Ciertamente les aseguro que mi Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre.²⁴ Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa.

Éxodo 9 y 10 abarcan más sobre las plagas de Egipto. Estos versículos no se incluyen aquí, pero deben ser considerados para un estudio más profundo.

Vemos en estos pasajes que cada vez que Dios castigaba al Faraón, cedía un poco más cada vez. Primero, dijo que solo los machos podían ir. Luego dijo que los pequeños podían ir pero no los rebaños y manadas. Esto es similar a la forma en que nos comportamos. Cada vez que Dios nos castiga y nos corrige, cedemos un poco más. Estamos siendo esculpidos hacia una nueva creación, pero es una tarea ardua. Nos hundimos luchando, por así decirlo. Dios tiene que forzarnos a ser el tipo de personas que puede usar para Su propósito.

Éxodo 11: 1-10 Y^ehovah (El SEÑOR) le dijo a Moisés: «Voy a traer una plaga más sobre el faraón y sobre Egipto. Después de eso, dejará que se vayan. Y, cuando lo haga, los echará de aquí para siempre.² Habla con el pueblo y diles que todos ellos, hombres y mujeres, deben pedirles a sus vecinos y vecinas objetos de oro y de plata». ³Y^ehovah (El SEÑOR) hizo que los egipcios vieran con buenos ojos a los israelitas. Además, en todo Egipto Moisés mismo era altamente respetado por los funcionarios del faraón y por el pueblo. ⁴Moisés anunció: «Así dice Y^ehovah (el SEÑOR): "Hacia la medianoche pasaré por todo Egipto,⁵ y todo primogénito egipcio morirá: desde el primogénito del faraón que ahora ocupa el trono hasta el primogénito de la esclava que trabaja en el molino, lo mismo que todo primogénito del ganado. ⁶En todo Egipto habrá grandes lamentos, como no los ha habido ni volverá a haberlos. ⁷Pero entre los israelitas, ni los perros le ladrarán a persona o animal alguno. Así sabrán que Y^ehovah (el SEÑOR) hace distinción entre Egipto e Israel. ⁸Todos estos funcionarios tuyos vendrán a verme, y de rodillas me suplicarán: '¡Vete ya, con todo el pueblo que te sigue!' Cuando esto suceda, me iré"». Y ardiendo de ira, salió Moisés de la presencia del faraón,⁹ aunque ya Y^ehovah (el SEÑOR) le había advertido a Moisés que el faraón no les iba a hacer caso, y que tenía que ser así para que las maravillas de Y^ehovah (del SEÑOR) se multiplicaran en Egipto. ¹⁰Moisés y Aarón realizaron ante el faraón todas estas maravillas; pero Y^ehovah (el SEÑOR) endureció el corazón del faraón, y este no dejó salir de su país a los israelitas.

Muchos mirarán esto y dirán que no es justo que Dios haya endurecido el corazón del Faraón. Esto imputaría el pecado a Dios

como un respeto hacia las personas. Es el derecho de Dios usar Su creación para hacer Su voluntad. La corriente principal del cristianismo imputa este pecado a Dios de muchas maneras diferentes. Es un mal insidioso y debemos asegurarnos de no ser culpables de ello en ningún momento.

Romanos 9: 14-24 ¿Qué concluiremos? ¿Acaso es Dios injusto? ¡De ninguna manera! ¹⁵ Es un hecho que a Moisés le dice: «Tendré clemencia de quien yo quiera tenerla, y seré compasivo con quien yo quiera serlo». ¹⁶ Por lo tanto, la elección no depende del deseo ni del esfuerzo humano, sino de la misericordia de Dios. ¹⁷ Porque la Escritura le dice al faraón: «Te he levantado precisamente para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra». ¹⁸ Así que Dios tiene misericordia de quien él quiere tenerla, y endurece a quien él quiere endurecer. ¹⁹ Pero tú me dirás: «Entonces, ¿por qué todavía nos echa la culpa Dios? ¿Quién puede oponerse a su voluntad?» ²⁰ Respondo: ¿Quién eres tú para pedirle cuentas a Dios? «¿Acaso le dirá la olla de barro al que la modeló: "¿Por qué me hiciste así?"?» ²¹ ¿No tiene derecho el alfarero de hacer del mismo barro unas vasijas para usos especiales y otras para fines ordinarios? ²² ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia a los que eran objeto de su castigo y estaban destinados a la destrucción? ²³ ¿Qué si lo hizo para dar a conocer sus gloriosas riquezas a los que eran objeto de su misericordia, y a quienes de antemano preparó para esa gloria? ²⁴ Esos somos nosotros, a quienes Dios llamó no solo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles.

Éxodo 12: 1-6 En Egipto Y^ehovah (el SEÑOR) habló con Moisés y Aarón. Les dijo: ² «Este mes será para ustedes el más importante, pues será el primer mes del año. ³ Hablen con toda la comunidad de Israel, y díganles que el día décimo de este mes todos ustedes tomarán un cordero por familia, uno por cada casa. ⁴ Si alguna familia es demasiado pequeña para comerse un cordero entero, deberá compartirlo con sus vecinos más cercanos, teniendo en cuenta el número de personas que sean y las raciones de cordero que se necesiten, según lo que cada persona haya de comer. ⁵ El animal que se escoja puede ser un cordero o un cabrito de un año y sin defecto, ⁶ al que cuidarán hasta el catorce del mes, día en que la comunidad de Israel en pleno lo sacrificará al caer la noche.

Éxodo 12: 7-20 Tomarán luego un poco de sangre y la untarán en los dos postes y en el dintel de la puerta de la casa donde coman el cordero. ⁸ Deberán comer la carne esa misma noche, asada al fuego y acompañada de hierbas amargas y pan sin levadura. ⁹ No deberán comerla cruda ni hervida, sino asada al fuego, junto con la cabeza, las patas y los intestinos. ¹⁰ Y no deben dejar nada. En caso de que algo quede, lo quemarán al día siguiente. ¹¹ Comerán el cordero de este modo: con el manto ceñido a la cintura, con las sandalias puestas, con la vara en la mano, y de prisa. Se trata de la Pascua de Y^ehovah (del SEÑOR). ¹² «Esa misma noche pasaré por todo Egipto y heriré de muerte a todos los primogénitos, tanto de personas como de animales, y ejecutaré mi sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo soy Y^ehovah (el SEÑOR). ¹³ La sangre servirá para señalar las casas donde ustedes se encuentren, pues al verla pasaré de largo. Así, cuando hiera yo de muerte a los egipcios, no los tocará a ustedes

ninguna plaga destructora. ¹⁴ »Este es un día que por ley deberán conmemorar siempre. Es una fiesta en honor de Y^ehovah (del SEÑOR), y las generaciones futuras deberán celebrarla. ¹⁵ Durante siete días comerán pan sin levadura, de modo que deben retirar de sus casas la levadura el primer día. Todo el que coma algo con levadura desde el día primero hasta el séptimo será eliminado de Israel. ¹⁶ Celebrarán una reunión solemne el día primero, y otra el día séptimo. En todo ese tiempo no harán ningún trabajo, excepto preparar los alimentos que cada uno haya de comer. Solo eso podrán hacer. ¹⁷ »Celebrarán la fiesta de los Panes sin levadura, porque fue ese día cuando los saqué de Egipto formados en escuadrones. Por ley, las generaciones futuras siempre deberán celebrar ese día. ¹⁸ Comerán pan sin levadura desde la tarde del día catorce del mes primero hasta la tarde del día veintiuno del mismo mes. ¹⁹ Durante siete días se abstendrán de tener levadura en sus casas. Todo el que coma algo con levadura, sea extranjero o israelita, será eliminado de la comunidad de Israel. ²⁰ No coman nada que tenga levadura. Dondequiera que vivan ustedes, comerán pan sin levadura».

Aquí vemos la institución de la Pascua y los Días de los Panes sin Levadura. Deberá ser celebrada por todas nuestras generaciones para siempre. Es una fiesta de siete días y debe ser celebrada los siete días.

No solo debemos abstenernos de comer pan con levadura, sino que también se nos instruye a comer pan ácimo. Como vemos según Pablo en 1 Corintios 5: 6-8, este pan ácimo representa la sinceridad

y la verdad. Al comer el pan ácimo, simbolizamos nuestra aceptación de la sinceridad y la verdad que representa como parte de nuestro carácter.

1 Corintios 5: 6-8 Hacen mal en jactarse. ¿No se dan cuenta de que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? ⁷ Desháganse de la vieja levadura para que sean masa nueva, panes sin levadura, como lo son en realidad. Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado. ⁸ Así que celebremos nuestra Pascua no con la vieja levadura, que es la malicia y la perversidad, sino con pan sin levadura, que es la sinceridad y la verdad.

Se nos ha dicho en el pasado que el pan con levadura representa el pecado. El hecho es que representa un tipo de pecado, pero no siempre es un pecado. Por ejemplo, los panes de Pentecostés tienen levadura.

Levítico 23: 16-17 En otras palabras, contarán cincuenta días incluyendo la mañana siguiente al séptimo sábado; entonces presentarán a Y^ehovah (al SEÑOR) una ofrenda de grano nuevo. ¹⁷ Desde su lugar de residencia le llevarán a Y^ehovah (al SEÑOR), como ofrenda mecida de las primicias, dos panes hechos con cuatro kilos de flor de harina, cocidos con levadura.

Como dijo Pablo, debemos celebrar esta fiesta con panes sin levadura, panes que representen la sinceridad y la verdad. Limpiamos la vieja levadura de nuestras casas antes de venir a la Pascua. Esta levadura representa la vieja levadura de la malicia y la maldad.

Consumimos el pan ácimo de la sinceridad y la verdad durante los días de los Panes sin Levadura. Luego volvemos a casa y empezamos a consumir levadura de nuevo. Esto es un símbolo del pecado que vuelve a entrar en nuestras vidas a lo largo del año. Al igual que los hijos de Israel fueron liberados de Egipto, nosotros somos liberados del pecado por nuestra Pascua, Jesucristo. Como los israelitas, guardamos la Pascua como un recordatorio de lo que se ha hecho por nosotros, así como una renovación y una limpieza (la Cena del Señor).

1 Corintios 11: 20-29 De hecho, cuando se reúnen, ya no es para comer la Cena del Señor,²¹ porque cada uno se adelanta a comer su propia cena, de manera que unos se quedan con hambre mientras otros se emborrachan.²² ¿Acaso no tienen casas donde comer y beber? ¿O es que menosprecian a la iglesia de Dios y quieren avergonzar a los que no tienen nada? ¿Qué les diré? ¿Voy a elogiarlos por esto? ¡Claro que no!²³ Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan,²⁴ y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí». ²⁵ De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí». ²⁶ Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga. ²⁷ Por lo tanto, cualquiera que coma el pan o beba de la copa del Señor de manera indigna

será culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor.²⁸ Así que cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa.²⁹ Porque el que come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe su propia condena.

Celebramos la Cena del Señor y la Pascua el 14 y 15 de Abib como un recordatorio, comprendiendo que somos el cuerpo de Cristo y hechos justos por Su sacrificio. Nos hemos liberado del pecado.

Éxodo 12: 21-51 Convocó entonces Moisés a todos los ancianos israelitas, y les dijo: «Vayan en seguida a sus rebaños, escojan el cordero para sus respectivas familias, y mátenlo para celebrar la Pascua. ²² Tomen luego un manojo de hisopo, mójenlo en la sangre recogida en la palangana, unten de sangre el dintel y los dos postes de la puerta, ¡y no salga ninguno de ustedes de su casa hasta la mañana siguiente! ²³ Cuando Y^ehovah (el SEÑOR) pase por el país para herir de muerte a los egipcios, verá la sangre en el dintel y en los postes de la puerta, y pasará de largo por esa casa. No permitirá Y^ehovah (el SEÑOR) que el ángel exterminador entre en las casas de ustedes y los hiera. ²⁴ »Obedezcan estas instrucciones. Será una ley perpetua para ustedes y para sus hijos. ²⁵ Cuando entren en la tierra que Y^ehovah (el SEÑOR) ha prometido darles, ustedes seguirán celebrando esta ceremonia. ²⁶ Y cuando sus hijos les pregunten: "¿Qué significa para ustedes esta ceremonia?", ²⁷ les responderán: "Este sacrificio es la Pascua de Y^ehovah (del SEÑOR), que en Egipto pasó de largo por las casas israelitas. Hirió de muerte a los egipcios, pero a nuestras familias les salvó la vida". Al oír esto, los israelitas se inclinaron y adoraron a Y^ehovah (al SEÑOR),²⁸ y fueron y

cumplieron al pie de la letra lo que Y^ehovah (el SEÑOR) les había ordenado a Moisés y a Aarón. ²⁹A medianoche Y^ehovah (el SEÑOR) hirió de muerte a todos los primogénitos egipcios, desde el primogénito del faraón en el trono hasta el primogénito del preso en la cárcel, así como a las primeras crías de todo el ganado. ³⁰Todos en Egipto se levantaron esa noche, lo mismo el faraón que sus funcionarios, y hubo grandes lamentos en el país. No había una sola casa egipcia donde no hubiera algún muerto. ³¹Esa misma noche mandó llamar el faraón a Moisés y a Aarón, y les ordenó: «¡Largo de aquí! ¡Aléjense de mi pueblo ustedes y los israelitas! ¡Vayan a adorar a Y^ehovah (al SEÑOR), como lo han estado pidiendo! ³²Llévense también sus rebaños y sus ganados, como lo han pedido, ¡pero váyanse ya, que para mí será una bendición!» ³³El pueblo egipcio, por su parte, instaba a los israelitas a que abandonaran pronto el país. «De lo contrario —decían—, ¡podemos darnos por muertos!» ³⁴Entonces los israelitas tomaron las artesas de masa todavía sin leudar y, luego de envolverlas en sus ropas, se las echaron al hombro. ³⁵Después, siguiendo las instrucciones que Moisés les había dado, pidieron a los egipcios que les dieran objetos de oro y de plata, y también ropa. ³⁶Y^ehovah (El SEÑOR) hizo que los egipcios vieran con buenos ojos a los israelitas, así que les dieron todo lo que les pedían. De este modo los israelitas despojaron por completo a los egipcios. ³⁷Los israelitas partieron de Ramsés, en dirección a Sucot. Sin contar a las mujeres y a los niños, eran unos seiscientos mil hombres de a pie. ³⁸Con ellos salió también gente de toda laya, y grandes manadas de ganado, tanto de ovejas como de vacas. ³⁹Con la masa que sacaron de Egipto cocieron panes sin levadura, pues la masa aún no había

fermentado. Como los echaron de Egipto, no tuvieron tiempo de preparar comida. ⁴⁰Los israelitas habían vivido en Egipto cuatrocientos treinta años. ⁴¹Precisamente el día en que se cumplían los cuatrocientos treinta años, todos los escuadrones Y^ehovah (del SEÑOR) salieron de Egipto. ⁴²Aquella noche Y^ehovah (el SEÑOR) la pasó en vela para sacar de Egipto a los israelitas. Por eso también las generaciones futuras de israelitas deben pasar esa noche en vela, en honor de Y^ehovah (del SEÑOR). ⁴³Y^ehovah (El SEÑOR) les dijo a Moisés y a Aarón: «Estas son las normas para la Pascua: »Ningún extranjero podrá participar de ella. ⁴⁴»Podrán participar de ella todos los esclavos que hayas comprado con tu dinero, siempre y cuando los hayas circuncidado antes. ⁴⁵»Ningún residente temporal ni trabajador a sueldo podrá participar de ella. ⁴⁶»La Pascua deberá comerse en casa, y de allí no se sacará ni un solo pedazo de carne. Tampoco se le quebrará ningún hueso al animal sacrificado. ⁴⁷»Toda la comunidad de Israel debe celebrar la Pascua. ⁴⁸»Todo extranjero que viva entre ustedes y quiera celebrar la Pascua de Y^ehovah (del SEÑOR) deberá primero circuncidar a todos los varones de su familia; solo entonces podrá participar de la Pascua como si fuera nativo del país. »Ningún incircunciso podrá participar de ella. ⁴⁹»La misma ley se aplicará al nativo y al extranjero que viva entre ustedes». ⁵⁰Todos los israelitas cumplieron al pie de la letra lo que Y^ehovah (el SEÑOR) les había ordenado a Moisés y a Aarón. ⁵¹Ese mismo día Y^ehovah (el SEÑOR) sacó de Egipto a los israelitas, escuadrón por escuadrón.

Los hijos de Israel fueron sacados de Egipto apresuradamente. El faraón y los egipcios estaban ansiosos por deshacerse de ellos

en el momento en que se fueran. Todos estamos familiarizados con las historias de las andanzas en el desierto. Muchos se quejaron y refunfuñaron y acusaron a Moisés de haberlos llevado al desierto para morir.

Éxodo 14: 11-12. Entonces le reclamaron a Moisés: —¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos sacaste de allá para morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros? ¿Para qué nos sacaste de Egipto? ¹²Ya en Egipto te decíamos: “¡Déjanos en paz! ¡Preferimos servir a los egipcios!” ¡Mejor nos hubiera sido servir a los egipcios que morir en el desierto!

Hemos sido liberados del pecado. Nunca debemos mirar atrás al lugar de donde venimos y pensar que estábamos mejor. Aunque pasemos por pruebas y tribulaciones, la recompensa que recibiremos es inconmensurable. No tomemos a la ligera la libertad que se nos ha dado. Continuemos peleando la buena batalla; manteniendo la fe y obedeciendo las leyes de Dios. Apreciemos lo que se nos ha dado y nunca miremos atrás, como nos dice Cristo en Lucas 9: 62.

Lucas 9: 62 Jesús le respondió: — Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.

Por eso tenemos el ejemplo de la esposa de Lot. Nunca debemos mirar atrás en nuestras vidas anteriores y pensar que estábamos mejor porque, anteriormente, estábamos en esclavitud. Estamos

en camino hacia la libertad total, si oramos siempre, continuamos esforzándonos por superarnos y mantener las Leyes de Dios.

Amén, Y^ehovah